



Foto: Behance / Fatinha Ramos

Foto: Behance / Yukai Du



El amor y las aves son elementos importantes en la obra de Yañez.

Del centro viajamos al norte y nos encontramos en Tampico. Aquí se halla uno de los poemas más intensos de *Nueva escritura sumaria*. Está escrito en prosa y tiene como objeto las estrellas. Se trata de una estampa casi narrativa donde un personaje se embriaga de melancolía después de bailar con una mujer morena y realiza un contacto muy íntimo con el cielo que observa. Se denota un tratamiento especial entre lo celeste y lo terrenal. “Orinas detrás de una troca, larga, abundantemente orinas, mirando hacia la estrella que te mira como si te mirara (...) Sentías defraudar a la mujer y sentías, sin hacerlo, que estabas traicionando a aquella estrella que sabías mirarías al salir (...) salieras a la noche estrellada con los ojos nublados de sudor y miopía y amor sin rumbo”.

TIEMPO DE PÁJAROS

Los pájaros adquieren un protagonismo considerable en la antología. Muchas veces acompañan a varios integrantes de la familia que también es retratada. Uno de los tonos que Yañez sabe lograr es aquel que desenvuelve una anécdota o un recuerdo. Esta familia evoca un registro mucho más personal e íntimo en donde se adquiere una suerte de tono casi biográfico.

Por su parte, las aves representan algo más complejo. Pueden ser, quizá, ese rasgo efímero de la existencia, pues se les puede ver muy cerca de la muerte, la soledad o la ausencia. “Tenemos que rodear este tiempo de pájaros, dijo la prima Eva, que / sabía / de la inutilidad de todo esfuerzo / (...) / esta espuma de pájaros, esta risa que dices que reías / y consolémonos de tu adiós con el fuego de tu *aún / estoy llegando*”.